La Realidad del Ser Humano
y
La Adquisición de Virtudes

Por Quentin Farrand

El ser humano tiene dos naturalezas. Una naturaleza es material, relacionada con su cuerpo, y la otra naturaleza es espiritual, relacionada con su alma racional o mente. Con la primera manifiesta los cinco sentidos y los instintos naturales, también el egoísmo, la avaricia, la agresión, la crueldad y venganza; o sea los poderes y los atributos que tenemos en común con los animales silvestres. Con su naturaleza espiritual manifiesta amor, conocimiento, comprensión, bondad, justicia, sabiduría, generosidad, piedad, perdón, sinceridad, confiabilidad, veracidad y desprendimiento de las cosas materiales.

Es muy evidente que las necesidades materiales y físicas deben ser atendidas, pero si todos nuestros empeños y enfoques se limitan a la satisfacción de los apetitos del cuerpo o del ego, podemos llegar a ser aun más destructivos y bajos que las fieras. Las fieras son egoístas, agresivas y asesinas para sobrevivir y propagar su especie, o sea por su naturaleza depredador y para sobrevivir según la ley de selección natural, y no por maldad intencional. La moralidad no es requerida del reino animal, pero sí al reino humano. Así los seres humanaos que viven sólo por satisfacer su naturaleza material y egoísta, manifiestan la agresividad, crueldad, egocentrismo y avaricia por elección, deliberación y saña.

De esta manera la lucha para la supervivencia del más fuerte o más hábil, es una ley para el reino animal, no para el mundo humano. Tal ley aplicada a la humanidad, sólo ha producido nada más que innecesarios conflictos, competencia, y otros funestos resultados. Aunque biológicamente el hombre es otro mamífero evolucionado, su realidad mental y su naturaleza espiritual, hace que él pertenezca a una especie con un propósito y destino muy distinto y superior. Él es el propósito o el fruto del árbol de la creación. Los poderes mentales que le distinguen son: el pensamiento, la comprensión, la memoria consciente, la inspiración o imaginación, más el poder que conecta estas facultades con sus cinco sentidos físicos. La razón que exista tanta maldad y conflicto entre humanos es que muchos no están bien

conectados con su propia naturaleza y propósito espiritual, o conscientes que el cultivo y desarrollo de esta naturaleza es la razón de su creación y existencia.

El ser humano ha sido concebido como un ser esencialmente espiritual, no material. Esto es el verdadero significado de ser creado ***"a la imagen y semejanza de Dios"***. Dios es un Espíritu incognoscible y glorioso mucho más allá de la más elevada comprensión de sus criaturas, pero de Él procede la creación y las capacidades del amor, la bondad, el conocimiento, la comprensión, la justicia, la sabiduría, la generosidad, la misericordia, la piedad y las demás virtudes.

Estas son realidades espirituales y abstractas, y no se puede materializarlas. El cuerpo procede del mundo material, pero nuestra alma o realidad espiritual que es nuestro insondable ser esencial, procede de otra fuente y tiene otro propósito. Aunque no se puede imaginar o materializar el alma, ni percibir la esencia de estas realidades espirituales como el amor y la comprensión, la sabiduría y el sentir de justicia, la compasión, el altruismo y la bondad, ellas yacen latentes dentro del alma humana. Son como semillas con todas las potencialidades de convertirse en árboles de maravillosos frutos. La vida misma, bien comprendida, la educación y la religión válida, tienen la principal función de estimular el cultivo de estas semillas para que se fructifiquen dentro de nuestro carácter y conducta. Para germinar y transformar estas semillas en plantas con sus flores y frutos, se necesitan dos cosas: 1) el consciente empeño desde adentro; y 2) el insumo de una fuerza externa, como la luz del sol y la lluvia. La primera es producto de la voluntad, el deseo y esfuerzo propio, el otro es recibir un poder, guía e iluminación de una fuerza guiadora y enérgica superior. Este último debería ser la función de su fe religiosa. La realidad de la religión, o sea la formación espiritualmente edificante y socialmente benéfica, es promover y vivificar este cultivo y desarrollo de nuestra naturaleza espiritual: esencialmente el amor y la comprensión. Si su producto es división, odio, fanatismo, contienda o ignorancia, estaría preferible apartarse de ella.

Creo que el ser humano ha sido destinado para el cultivo y cosecha de tales atributos, pero él está libre de cultivarlas o no, libre de crecer en las virtudes o sólo atender sus necesidades corporales. Es decir, él posee la libertad y la voluntad de desarrollar las grandes potencialidades de su espíritu, o de estancarse en su naturaleza material. Si él decide por esta segunda alternativa, podría llegar a ser no sólo su propio peor enemigo, sino un peligro para la sociedad.

"¡Cuán elevada es la posición que el hombre puede alcanzar, si sólo escogiera cumplir con su alto destino! ¡A qué profundidades de degradación puede hundirse, profundidades a las cuales ni la más vil de las criaturas jamás ha llegado!" *Abdu'l-Bahá, el Centro de la Alianza de Bahá'u'lláh*

Puesto que el ser humano fue dotado con la libre voluntad, y puede elegir su propio camino entre alternativas morales y determinar su propio destino, no es un robot predestinado o sólo determinado por sus genes o sus entornos. Su libertad de elección tiene que existir porque la superación, el amor y su esfuerzo de comprender no pueden ser forzados, sino ofrecidos a consciente voluntad. Esto implica una Alianza entre él y Dios que le puede otorgar grandes beneficios, o en su defecto, grandes castigos o "mala suerte".

Por ejemplo, nuestras madres no pueden insistir que sólo por su calidad de madre, estamos obligados a amarlas, ya que no existe el amor obligado, sino espontáneo y voluntario. Así de nuevo, podemos servir y amar a Dios en servicio a la humanidad o no, podemos ser bondadosos y comprensivos o no; podemos desarrollarnos espiritualmente, o vivir sólo para la satisfacción del yo y de nuestra naturaleza y apetitos materiales.

Lo que nunca debemos olvidar es que nuestro propio bienestar y honrosa prosperidad también requieren el desarrollo de estas virtudes latentes. Por ejemplo, las virtudes de la confiabilidad y honradez, el adquirir mayor comprensión y conocimiento, la justicia y el buen juicio son claves para el ascenso y la prosperidad del individuo en cualquier oficio, vocación o profesión que se ejerce. La educación y la formación de carácter deben ser guiadas por este ideal:

"… la felicidad y la grandeza, el rango y la posición, el deleite y la paz de un individuo jamás han consistido en su riqueza personal, sino más bien en el excelencia de su carácter, su elevada resolución, la amplitud de su ilustración y su capacidad para resolver dificultosos problemas." *'Abdu'l-Bahá*

También estas mismas virtudes son claves para el buen funcionamiento, la gobernabilidad de la sociedad y la solidez de sus instituciones. Es cada día más evidente la importancia de la transparencia, la veracidad y confiabilidad, tanto para el respeto y la consecuente prosperidad y bienestar del individuo, de las sociedades y las naciones y tales virtudes son de naturaleza esencialmente espiritual y moral.

Los Procesos de la Convicción y del Desarrollo

El niño nacido es totalmente egocéntrico, y esto es natural ya que no puede hacer nada por sí mismo y depende totalmente de otros para su subsistencia. Llora toda la noche cuando tiene cólico, inconsciente que nadie más en la casa puede dormir. Pero gradualmente, al sentirse seguro de sus necesidades físicas y del afecto de su madre y otros de la familia, su círculo de egocentrismo comienza a encoger y su círculo de afecto se expande. Eventualmente su círculo de afecto debería expandirse para incluir a sus conciudadanos, y eventual e idealmente, a

toda la humanidad. El desarrollo espiritual debe apoyar esta expansión de afecto y hacia un siempre mayor desarrollo de todas sus potenciales de afecto y comprensión.

Aquellos quienes, por no recibir suficiente afecto y orientación en su niñez, se estancan en la satisfacción de sus necesidades y deseos materiales y carnales, se mantienen emocionalmente en su infancia egocéntrica. Tales personas son propensas a ser resentidas, cínicas y adictas a actividades violentas y criminales, o a sustancias adictivas. Son incapaces de sentir el dolor o la pérdida de las personas que son víctimas de su resentimiento, agresión o maltrato. Tales victimarios tienden a existir sólo por el "yo, lo mío y ya".

La importancia del afecto, especialmente en sus años formativos, no puede ser sobreestimada. Las madres y otros familiares (ojalá que incluyen los papás) tienen una enorme influencia en la calidad y sanidad mental de sus herederos y de las sociedades. Las instituciones educativas pueden hacer mucho, pero no pueden corregir adecuadamente todos los defectos adquiridos en el hogar.

Puesto que uno no puede ejercer ninguna de las virtudes sin involucrar a otras personas, toda expresión de las virtudes presume que el ser humano es un ser sociable, cooperativo, y sensible de las condiciones de su prójimo. El amor, la comprensión, la bondad, la generosidad, el perdón, la cortesía, la gratitud, la humildad, la confiabilidad, la sinceridad, el trato justo, sólo se pueden expresar con proyecciones a otros seres. Al ejercer tales atributos, el hombre descubre su verdadera persona como una criatura creada para ser espiritualmente noble, y también para conocer las poderosas bondades de la unidad, la cooperación y el compañerismo. Estos atributos llegarán a ser la base y el secreto de su auto respeto, su felicidad espiritual y su utilidad social.

"En cuanto a las perfecciones espirituales, son el derecho de nacimiento de la persona y sólo a ella pertenecen entre los seres creados. El ser humano es, en realidad, un ser espiritual, y solamente cuando vive en el espíritu, es, en verdad, feliz." ***'Abdu'l-Bahá***

Personalmente, no creo que la adquisición de estas cualidades sea posible a largo plazo sin la conciencia y una relación sana e íntima con Dios en nuestras vidas. El ser humano es intrínsecamente religioso y tiende a sentir que existe algo sublime, trascendente y eterno, muy superior a él. Pero el ser humano es también un ser racional, y la racionalidad y la aceptación de verdades científicas deben ser coherentes con su sentir religioso y espiritual. Por eso ofrezco esta explicación racional de adquirir las virtudes que nos hacen verdaderamente humanos.

Las Bases Racionales de la Afirmación Espiritual

Es indiscutible que dentro del ser humano se encuentran las facultades del intelecto, sabiduría, comprensión, razón, propósito, diseño, sentido de belleza y sed de conocimientos, (y mucho más, si acepte que las virtudes espirituales sean latentes en la realidad humana). No podría ser posible la existencia de podres y atributos en una parte de la creación, o sea el hombre, que no sean presentes en el concepto y trasfondo de la creación misma. Lo que existe en una parte no puede ser ausente en el Todo, y mucho menos en la Causa de Todo. Esto significa que tales poderes y virtudes tienen que ser parte del propósito de nuestra existencia como los únicos seres capaces de contemplar los misterios y propósitos de la creación. Por esto no es irracional ni ilusoria la creencia en una fuente trascendental, de un Creador y Origen de estos mismos atributos y propósitos. En otras palabras, si dentro del hombre existen misterios y propósitos, no es posible que no existan misterios y propósitos al fondo de su existencia.

En consecuente que el ser humano, con todas sus dotes y poderes latentes de mente y del corazón, ha sido creado con la capacidad de reflejar y reciprocar el amor, buscar el conocimiento, la comprensión y un elevado propósito en la vida. Es decir, creo que debemos convencernos que cada alma nacida tiene un objetivo de acercarse a la conciencia, el reconocimiento y el amor para nuestro Creador Único. Por eso no creo que sea posible una moralidad eficaz o una verdadera coherencia dentro del hombre, sin el reconocimiento y sano temor a Dios. No estamos hablando de un Dios colérico y caprichoso, sino un Dios que es justo (y la justicia es dar a cada quien lo que merece), sabio y amoroso y capaz de ser clemente y misericordioso, mucho más allá que podríamos imaginar. Un Dios que nos creó por amor, ama a Su creación, pero el amor no puede ser completo a menos que sea recíproco.

Aunque la esencia del hombre siempre será un misterio, y que Dios siempre será un misterio mucho mayor, es evidente que la creación tenga sentido y que la vida del ser humano también tenga sentido. Es notable que muchos científicos de la física, habiendo descubierto en recientes décadas, tantos misterios inexplicables de las energías y movimientos atrás de la materia y del universo, ya admiten que ya no creen en un universo espontáneo y mecánico, formado al azar, como creyeron hace cien años, sino que hay algo incognoscible y espiritual detrás del fenómeno. Según unos más destacados de estos físicos, ya no son materialistas.

La Única Verdadera Libertad

La libre voluntad que es esencial para evitar ser un robot determinado por los genes o entornos, debe ser bien comprendida. La libertad en moderación es muy deseable, pero el libertinaje (la de hacer todo lo que nos da la gana) nos puede hacer mucho daño. El abuso de nuestra libertad a menudo nos conduce a experimentar con conductas o sustancias que irónicamente nos reducen al ser esclavo a las adicciones. La única verdadera libertad que tenemos es la de elección moral, ya que no somos plenamente libres de escoger nuestros padres, los lugares, tiempos y las condiciones de nuestros orígenes o tempranos entornos, ser ricos, poderosos, geniales, saludables, ni de vivir sin adversidades, accidentes y pruebas. Estas cosas no podemos controlar o determinar. Sin embargo, sí, estamos libres de determinar nuestra respuesta ante tales condiciones, adversidades o accidentes. Podemos elegir ser resentidos o conformes, amargados o pacientes, rencorosos o afectuosos, ingratos o vivir para beneficiar a otros con nuestras experiencias y dotes.

Estas respuestas caen dentro de nuestro poder y libre elección. Una metáfora de esta condición es como un telar. Los hilos verticales o la urdimbre son las cosas predeterminadas que no podemos escoger o cambiar, pero si podemos escoger los hilos horizontales, o sea la trama, y con ello hacer un patrón ordenado y atractivo, o un patrón caótico y feo con lo hilos fijos.

La Verdadera Lucha

Vivimos en tiempos y condiciones muy difíciles, y realmente no hay adonde huir para esquivarlas. Las crisis ahora son de escala mundial. Tales tiempos y condiciones pueden ser muy tóxicos para el desarrollo de las virtudes y poderes espirituales. Podemos decidir cínicamente que no vale la pena esforzarnos ante tantas barreras y distracciones. También podemos decidir luchar contra todo lo que percibimos de malo. Creo que es necesario que veamos las adversidades, males u obstáculos como oportunidades para crecer, no como objetos para combatir. Pelear contra los males es como Don Quijote pelando contra los molinos de viento que creía eran maquinas infernales. Es un malgasto de esfuerzo y tiempo. Las Escrituras Sagradas de la humanidad nos han aconsejado de ***"no oponerse a la maldad"***, sino promover la bondad. Las bondades y virtudes realmente existen, las maldades son las carencias de las virtudes. Proceden del abuso de nuestra libre voluntad. Si abrimos una puerta entre un cuarto iluminado y un cuarto oscuro, la luz entra en el cuarto oscuro y no al revés. La luz existe, mientas que la oscuridad es sólo la ausencia de luz. El bien existe, la maldad es la carencia del bien. La ignorancia es la ausencia del conocimiento, el rencor aparece cuando falta el amor. La crueldad y maltrato es el defecto de la bondad y misericordia. La vanidad es la

falta de humildad, y si aprendemos a ejercer la honestidad y sinceridad, no entra la mentira o el engaño. Si luchamos para purificar el corazón, no existe espacio para el apego al yo o la hipocresía. Si aprendemos a practicar la paz interior, se aleja de la contienda y violencia.

Aun en el ámbito socio-político, la lucha contra la pobreza o el crimen es inútil, ya que se deben aprender las cosas que conducen a la prosperidad y el respeto para otros dentro de una justicia basada en leyes.

Es así también inútil pelar contra lo que percibimos como el "Diablo", ya que el Diablo es nada más que el símbolo de nuestro egocentrismo y defectos. Jesucristo mismo dijo: ***"Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le puede contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina el hombre"*** *(Marcos 7:15)*. O sea, nuestra rebeldía, negligencia, perversidades en no adquirir virtudes, nos deja a la contaminación de nuestra naturaleza material y baja. Su antídoto obvio es crecer en las cualidades espirituales. La misma instrucción bíblica, que a menudo se ha marginado de las predicas, es:

"Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, animándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por lo contrario bendiciendo, sabiendo que fuimos llamados para que heredaseis bendición. Porque el que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño; apártese de mal y haga el bien; busque la paz y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones." *(I Pedro 3:8-12)*

Es indiscutible que el ser humano ha sido dotado con un afán de lucha y que durante milenios hemos creído que esta lucha es para combatir a otras personas, otras tribus, creencias, naciones, partidos, o lo que consideramos nuestros enemigos. El estudio de las guías religiosas de la humanidad devela que la lucha no le fue dotada solo con el fin de contender contra otros, sino que para esforzarse a superar y trascender a uno mismo, a vencer los defectos con el ejercicio de las virtudes. Las contiendas degradan, no elevan a los hombres. Por eso, las enseñanzas de las religiones mundiales han instruido que el odio nunca de ser repuesta del oído, ni la venganza sea justa respuesta contra una ofensa. El devolver bien por mal, el perdonar y ser indulgentes con los defectos ajenos, es una moral universal, tal como es también la Regla Aurea: "***Hágase con los demás como quisiera que se hagan a uno mismo"***. Hay una profunda sabiduría a fondo de esto ya que si uno hace una bondad a otro, es mucho más difícil, si no imposible, odiarlo. La venganza, que es calmar la ira en el corazón respondiendo a un mal con otro mal, ha sido condenada, debido a que con ella los ajustes nunca se acaban y nadie sale inocente. Estas venganzas y odios nos hacen mucho daño espiritual y

moral. Un pensador ingles escribió: “El resentimiento es como tomar veneno y esperar que el otro muera”. (C.S. Lewis). Es el amor, el buscar el bien del prójimo, no el odio o resentimiento que debe dominar nuestra existencia y propósito.

El cambio de conductas no es fácil y no se loga de un día a otro. Habrá avances, retorceros y ojalá avances. El proceso comienza con el conocimiento y el ardiente deseo, luego la voluntad y la acción. Por eso se necesita la perseverancia, la paciencia y la autodisciplina. Como somos criaturas de hábitos, y que la mejor manera de deshacerse de un mal hábito es sustituirlo con la adquisición de un hábito bueno, esto puede reducir la carga. También se necesita mucho coraje. El mismo que dio la cita anterior, también escribió: “El coraje no es solamente otra virtud. Es la forma que toma toda virtud cuando es puesta a prueba”. Las mismas pruebas pueden, y deben ser, nuestros exámenes e indicadores del grado de cambio. Aunque la lucha de promover las cualidades positivas y espirituales es más difícil ante condiciones adversas, como las que nos afligen ahora, esto es precisamente la verdadera lucha, y como ya mencioné, es coherente con el verdadero propósito y el intenso drama que es la vida, y en estos dramas no hay momentos aburridos. Con la adquisición de las virtudes no sólo llegamos a conocer nuestro propio potencia espiritual y nuestro propósito en esta vida, sino conocer nuestra verdadera realidad como seres humanos.

Es mucho más fácil formar carácter que reformarlo. Antes de la adolescencia, el niño es formable y acepta mejor la instrucción de las virtudes y una positiva definición de su carácter. Después, la reformación es más dolorosa y traumática, ya con cada año más de vida se adquiere mayores experiencias que moldean, para bien o para mal, sus conductas y actitudes. Un árbol tierno se puede enderezar, pero cuando crece más grueso y torcido, solo se endereza con fuego o podas drásticas. Pero de cualquier edad, su duradera felicidad depende del desarrollo de las virtudes de su naturaleza espiritual. Esto es la motivación más convincente de la perseverancia y la esperanza de un triunfo eventual.

“Si el hombre apreciara la grandeza de su posición y la excelsitud de su destino, no manifestaría otra cosa que no fuera un carácter bondadoso, acciones puras y una conducta decorosa y digna de alabanza.”

Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh Reveladas después del Kitáb-i-Aqdas)

****